

# Un ensayo sobre la interpretación de los fenómenos económicos en las sociedades tradicionales autosubsistentes

Claude Meillassoux\*

---

Cuando se confrontan las aparentes paradojas que presentan los fenómenos económicos en las sociedades tradicionales, las reacciones de los economistas caen en tres categorías.

La primera categoría está formada por aquellos que niegan la existencia de un problema económico en tales sociedades, haciendo notar, sin análisis, la falta de "sistemas económicos".<sup>1</sup> Sostienen, además, que el comportamiento observado en estas sociedades es el resultado, no de imperativos económicos, sino de una mentalidad particular y de motivos irracionales e inexplicables. Esta concepción es congruente con las tesis sobre la "mentalidad primitiva". En el

plano económico, la noción de "hombre primitivo" niega la humanidad total de ciertos grupos, porque su conducta no es compatible con la definición de "homo economicus".

Una segunda y más generosa actitud aspira a restablecer en el "hombre primitivo" su condición humana, atribuyéndole las características que son típicas del "homo economicus". Dentro de esta perspectiva, las premisas de la teoría liberal de la economía están, implícita o explícitamente, aceptadas para explicar los sistemas económicos no capitalistas. Esta concepción considera la economía como la acción de los individuos supuestamente libres e iguales, exentos de las obligaciones familiares. El mismo enfoque identifica a la "economía primitiva" con una economía arcaica, dentro de la cual los fenómenos económicos representan una forma simplificada de los eventos más complejos que pueden

\* *Cahiers des Etudes Africaines*, traducción de M.P. Fernández Kelly.

<sup>1</sup> Marchal, A., *Systemes et Structures Economiques*, P.U.F., Paris, 1959, p. 210 (nota a pie de página).

observarse en la economía moderna. Este enfoque concibe "la totalidad de los sistemas económicos como parte de una especie de continuum"<sup>2</sup> o, en otras palabras, como diversos grados de la misma naturaleza. Por lo tanto, en este marco, los objetos se vuelven mercancías; asimismo, los "capitales" producen verdaderos intereses, en tanto que las transferencias y las prestaciones son consideradas como "intercambios" que dan lugar a la formación de los "precios". Desde esta perspectiva, es posible aplicarle libremente al viejo jefe de familia el título de "empresario" y, a los que trabajan para él, el de "asalariados". Usando estos medios es posible reconstruir un universo que le parece conocido al economista liberal y aplicar los conceptos jurídicos que se derivan como corolarios de un enfoque económico liberal, esto es, la propiedad, el contrato, la persona moral, etc. Sobre todo, el economista liberal puede aplicar las teorías que más prefiera: la ley de la oferta y la demanda, la ley de la utilidad mínima, el marginalismo, la compatibilidad nacional, etc. Desafortunadamente, las analogías así establecidas no pueden modificar la naturaleza de las instituciones y, finalmente, el economista liberal se encuentra ante una serie de fenómenos inexplicables que trata de com-

prender, recurriendo a lo inexplicable (la religión, los tabúes, la tradición...)

Melville Herskovits es, sin duda, el representante más eminente de esta escuela. El resultado de su esfuerzo teórico —el cual no es despreciable— no va más allá de los logros de los primeros economistas clásicos que trataron de los "salvajes" ejemplares fuera del contexto de la economía política. Las premisas implicadas y contenidas en estos dramas económicos imaginarios son, en realidad, las mismas elaboradas explícitamente por M. Herskovits. Otros autores han intentado aplicar las teorías de la economía liberal a las sociedades tradicionales. Entre ellos, se cuenta el discípulo inglés Goodfellow,<sup>3</sup> que ha obtenido resultados tan engañosos como los de Herskovits. De modo semejante, Raymond Firth, quien ha aportado una importante contribución a estos problemas, intentó dar una explicación teórica basada en sus penetrantes observaciones. Sin embargo, él también se apoya, aunque renuenteemente, en los conceptos de la economía liberal.<sup>4</sup> El autor norteamericano Sol Tax, en el estudio de una aldea guatemalteca, no logra distinguir sufi-

<sup>2</sup> Herskovits, M.J., *Economic Anthropology*, Knopf, New York, 1952.

<sup>3</sup> Goodfellow, D.M., *Principles of Economic Sociology*, Rutledge, London, 1939.

<sup>4</sup> Firth, R., *Elements of Social Organization*, London, 1951.

cientemente las diferencias entre los problemas vinculados a una economía monetaria reciente y los que son típicos de una economía tradicional.<sup>5</sup> Se sorprende al descubrir la existencia, a este nivel, de lo que él llama el "capitalismo del centavo", reviviendo de este modo la bien establecida tradición de la creencia en la universalidad del sistema capitalista.

Una tercera actitud consiste en descartar las posiciones antes mencionadas para afirmar que:

1. Estas sociedades sí tienen una forma de economía (en oposición con el primer enfoque).
2. Tales economías se ajustan a leyes que son diferentes de las que operan dentro del capitalismo (en oposición al segundo enfoque).

Marx y Engels reconocieron, ciertamente, el carácter particular de los fenómenos económicos que operan en las "comunidades primitivas". Ellos vincularon estas peculiaridades con el estudio de las condiciones histórico-sociales. En sus escritos se hacen numerosas referencias a tales economías; pero siempre con la intención de esclarecer la explicación de la sociedad capitalista en oposición a las "socie-

dades primitivas", o comparada con ellas. Esto siempre fue hecho de una manera un tanto difusa, o comparándola con estas.

Dentro del marco de una explicación de la sociedad contemporánea, de acuerdo con el método dialéctico, las referencias a los fenómenos económicos primitivos o precapitalistas se hacen con una perspectiva jerárquica y no histórica.<sup>6</sup> La reorganización de los materiales incluidos en los trabajos de Marx y Engels nos proporciona el contenido general de lo que se puede considerar como un esquema teórico de las economías tradicionales. Tal esquema ha tendido a ser confirmado por los descubrimientos de la antropología actual. El análisis de Marx y Engels se basa en ciertas observaciones fundamentales, entre las que se cuentan las siguientes: la importancia de las relaciones de parentesco y de la dependencia del individuo productivo de la comunidad familiar o del clan; la falta de intercambios, en el sentido económico del término, entre los miembros de la comunidad; la falta de la transformación de los productos en valores; la propiedad comunal de la tierra.

Richard Thurnwald (no obstante el descrédito con el cual hemos rodeado su terminología convencional y anti-

<sup>5</sup> Tax, S., *Penny Capitalism, a Guatemalan Indian Economy*, Washington, D.C., 1953.

<sup>6</sup> Marx, K., *Contribution a la Critique de l'Economie Politique*, Ed. Sociales, Paris, 1957, p. 17.

cuada) ha explicado estos problemas por medios que, aunque penetrantes, son diferentes de los contenidos en *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, de Engels, un escrito que, incidentalmente, él ni siquiera menciona. Thurnwald se distingue de los economistas al rechazar los postulados de la economía liberal. Tal libertad, en su método, le permite estudiar ciertos fenómenos sociales importantes —la familia, el *status* social, etc. —que serían oscurecidos por la concepción individualista de la economía. Así, pues, descubre ciertos aspectos fundamentales en las economías tradicionales. No obstante, insiste en utilizar ciertos conceptos, en su sentido económico formal e independientemente del contexto social al cual se refiere (por ejemplo, define el capital como “objetos de necesidad fundamental . . . que son susceptibles de crecer por sí mismos”). De este modo, su trabajo, aunque bien argumentado, es entorpecido por un evolucionismo difuso y sofocante que complica y limita su análisis de los fenómenos.

Semejantes a los estudios de estos economistas o antropólogos economistas son los trabajos de ciertos etnólogos que han aportado importantes

contribuciones con respecto al estudio de las economías tradicionales. Tal es el caso de B. Malinowski, Margaret Mead, Lucy Mair, E.E. Evans Pritchard, S. F. Nadel, Max Gluckman, Audrey Ricahrds, Mary Douglas, Paull Bohannan,<sup>7</sup> etc. (la lista se enriquece todos los días). Libres de la angustiada necesidad de ajustar los hechos a una teoría, estos autores han notado felizmente que sus observaciones no coinciden con el esquema de los economistas liberales. Así, algunas veces han propuesto elementos muy penetrantes para dar una explicación.

Entre los etnólogos que en su trabajo han tratado con problemas económicos, Mauss<sup>8</sup> ocupa un lugar muy especial.

Al considerar el obsequio como un fenómeno social total producido por estructuras sociales, políticas y religiosas, Mauss enfoca correctamente el estudio de los problemas económicos en estas sociedades. Con toda razón observa que la circulación de bienes tiene lugar dentro de un sistema de prestaciones y contraprestaciones. Descubre el vínculo que existe entre la transferencia material de los objetos y la jerarquía social: “Dar es manifestar superioridad, aceptar sin reciprocidad es subordinarse”.

<sup>7</sup> Thurnwald, R., *L'Economie Primitive*, Payot, Paris, 1937.

<sup>8</sup> Es necesario citar el estupendo trabajo del profesor Bohannan sobre los mercados de los Tiv. Sabemos de este

trabajo a través de comunicaciones personales ya que aún no ha sido publicado. Actualmente el profesor Bohannan está preparando un simposio sobre los mercados africanos.

Sin embargo, Mauss reduce los diversos tipos de transferencia a uno solo: el obsequio. No lleva más adelante las implicaciones de sus observaciones con respecto a la conexión entre las prestaciones y las situaciones sociales. No establece ninguna diferencia entre los participantes en las prestaciones ni define la dirección de las transferencias. Esta omisión lo fuerza a aceptar la explicación irracional de la ofrenda (el regalo a los dioses) de acuerdo con una tesis de reciprocidad casi total. A estas fallas debemos agregar la tendencia de Mauss a aplicar una jerga jurídica moderna a las interacciones de las sociedades tradicionales. El término "derecho" (como en circulación de derechos, norma de derecho, etc.) aparece continuamente en su trabajo. Habla de "vínculos jurídicos entre las partes", de "contratos"; traza una identidad entre las colectividades y las personas morales, etc. Estas analogías lo llevan a formular una interpretación histórica cuestionable. Así, el obsequio es interpretado como una forma intermediaria que conduce a las formas jurídicas modernas del comercio. La ofrenda, de este modo, se convertiría en un ritual de mercado que antecede a la existencia de un intercambio monetario, a falta de comerciantes. En pocas palabras, Mauss sugiere, en varias ocasiones, que el intercambio de obsequios tiene lugar con la intención de utilidad y hasta cita tasas de interés del 30 por ciento.

Ha sido Polanyi<sup>9</sup> y su equipo interdisciplinario de investigadores quienes han hecho la contribución más positiva al estudio de estos problemas, al demostrar que los mecanismos de intercambio son de diferente naturaleza dentro de las economías tradicionales, y que las leyes de la economía del mercado no pueden aplicarse indiscriminadamente.

Estos autores distinguen tres modelos de intercambio: reciprocidad, redistribución y comercio, cada uno de los cuales corresponde a una estructura política y social distinta. Insisten en ciertos aspectos básicos, los cuales conciernen a la circulación de bienes: la identidad de los participantes, el orden de sucesión de las prestaciones, la comparación de frecuencias. Esta investigación, que contiene muchas ideas y materiales, representa la fase crítica de una investigación inconclusa, pero promisoria.<sup>10</sup>

No obstante esta contribución más reciente, no ha sido esbozado un esquema explicativo general concerniente a los fenómenos económicos en las sociedades de autosubsistencia. Es esta meta, a la que intentamos llegar en

<sup>9</sup> Mauss, M., "Essai sur le don", in *Anthropologie et Sociologie*, P.U.F., Paris, 1950.

<sup>10</sup> Polanyi, K., *Trade and Markets in the Early Empires, Economics in History and Theory*, Free Press, Glencoe, Illinois, 1957.

este ensayo, retomando ciertos conceptos y análisis utilizados por los autores antes mencionados, que conciben el problema de la economía tradicional fuera del marco de la teoría económica liberal.

### *METODO Y DEFINICION*

En este proyecto, tenemos la intención de permanecer dentro de los límites de lo que es conocido generalmente como economía política. Tomamos por objeto de estudio las cosas (objetos, medios y productos del trabajo) considerados como indicadores de ciertas acciones recíprocas materiales o personales que las unen con individuos y con otras cosas, o que unen a los individuos entre sí.

El carácter mismo de estas economías nos llevará a largas digresiones en campos considerados generalmente ajenos a la economía. Sin embargo, juzgamos a tales campos como fundamentales para la comprensión de los fenómenos económicos; estas son desviaciones sin las cuales la economía aparece aislada e incoherente.

A fin de facilitar esta presentación, describiremos los esquemas sucesivos que corresponden a tipos de economía observables de mayor simplicidad. El lector puede apreciar por sí mismo la validez de las simplificaciones que se presentan más adelante. Estos esquemas, contenidos dentro de otro esquema más amplio, per-

miten una demostración más compleja presentada de acuerdo con una progresión lógica. Esto último puede, por lo tanto, estimarse como una progresión histórica "ideal" que no excluye la jerarquización de estos diferentes esquemas dentro de un sistema estructurado.

Limitaremos nuestros análisis a los fenómenos observables en las sociedades autosubsistentes y en algunas que tienen economías complementarias. Basamos nuestras afirmaciones, particularmente, en nuestras observaciones de las economías africanas con las que estamos más familiarizados. El propósito de este ensayo no es cubrir todos los casos particulares conocidos bajo el título de economías autosubsistentes, ni con los detalles de su funcionamiento. Nuestras afirmaciones permanecen hipotéticas, porque nos ha sido imposible encontrar la clase de información que sería útil en un estudio de este género, en la literatura etnográfica disponible. Las observaciones necesarias para este estudio han aparecido por primera vez en ciertos trabajos muy recientes. Desafortunadamente, son demasiado pocos todavía.

Enunciados los límites impuestos a este artículo, no nos referiremos a casos concretos en nuestras demostraciones. Se espera que los mismos lectores tengan ejemplos que puedan usarse para ilustrar este trabajo.

Tomamos como punto de partida la célula social tradicional, que se puede describir como un conglome-

rado de individuos de ambos sexos, que viven en grupos en un espacio compartido en el que se mueven unitariamente bajo la autoridad de un hombre vivo, a quien se le reconoce una reputación notable, y que tienen entre ellos una relación de parentesco.

Tal célula, a la que nos referimos como "comunidad", deriva su subsistencia de la recolección de alimentos, de la caza, de la agricultura o de una combinación de tales actividades.

La característica económica más importante de dicha comunidad es su capacidad para subsistir autónomamente; esto es, que el grupo produce la totalidad de los bienes requeridos para su perpetuación y crecimiento, haciendo uso de recursos naturales que se encuentran inmediatamente disponibles. Veremos cómo (una vez que la comunidad ha generado un edificio social que descansa en tales bases) su carácter autosubsistente tiende a ser preservado artificialmente contra las transformaciones implicadas en las relaciones resultantes de los intercambios complementarios con otras economías.

Esta comunidad puede existir aislada, o puede integrarse a un conglomerado mayor de comunidades homólogas que también dependen de la autosubsistencia, convirtiéndose finalmente en parte de una sociedad política de mayor complejidad y más jerarquizada.

Las siguientes son otras características económicas de la comunidad, en el sentido en que la hemos definido:

- accesibilidad de todos los miembros de la comunidad a los productos primarios de la tierra,
- simplicidad de los medios de producción (esto es, los medios naturales o artificiales necesarios para producir bienes de consumo),
- complejidad relativa de las técnicas de producción,
- división del trabajo con respecto a la edad y al sexo,
- circulación de bienes fundamentales, en términos de una jerarquía social, basada en la noción de antigüedad.

Inmediatamente se puede esquematizar el fenómeno de la circulación de bienes, figura 1.

La célula se representa por una pirámide en cuyo ápice está situado el *Anciano*\* (A) esto significa que es él quien ejerce autoridad sobre el grupo. Esta autoridad adquiere forma en su rol con respecto a la distribución de los productos.

\* *Nota del traductor:* La palabra anciano es la traducción más aproximada que encontramos para la palabra inglesa *Elder*, cuya connotación implica autoridad y edad avanzada en una comunidad.

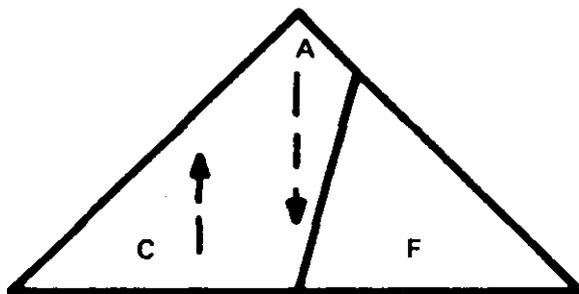


Figura 1

En la base de la pirámide se sitúan los jóvenes: (C) es decir, todos los que trabajan para el anciano a quien transfieren los productos de sus actividades laborales.

Las mujeres (F) ocupan una posición peculiar, que es asimétrica con respecto a la de los hombres, y la que aclararemos más adelante.

Dentro de tal sistema, las mujeres trabajan para sus esposos, quienes a su vez transfieren los productos al anciano, el cual luego los redistribuye a la totalidad de la comunidad directamente o por mediación de los hombres casados.

Si se continúa este análisis más allá de las relaciones entre ancianos y jóvenes, es posible definir dos modos de circulación de bienes:

— Una *prestación* de los jóvenes

a los ancianos.

— Una redistribución de los ancianos a los jóvenes.

Este esquema, que no es imaginario, revela una relación de dependencia entre dos categorías de individuos que se caracterizan, hablando desde el punto de vista económico, por el hecho de que uno recibe las prestaciones del otro y, así, controla la totalidad de la producción del grupo.

El problema que surge en este punto es el siguiente:

1. ¿En qué descansa tal dependencia?
2. ¿Cuál es el aspecto del hecho económico que explica el establecimiento y el mantenimiento de tal dependencia?

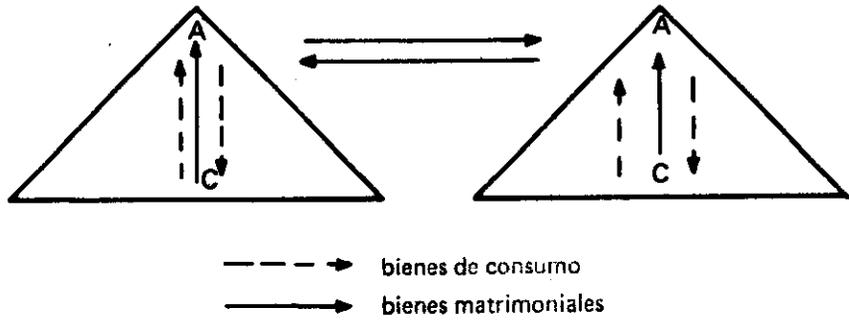


Figura 2

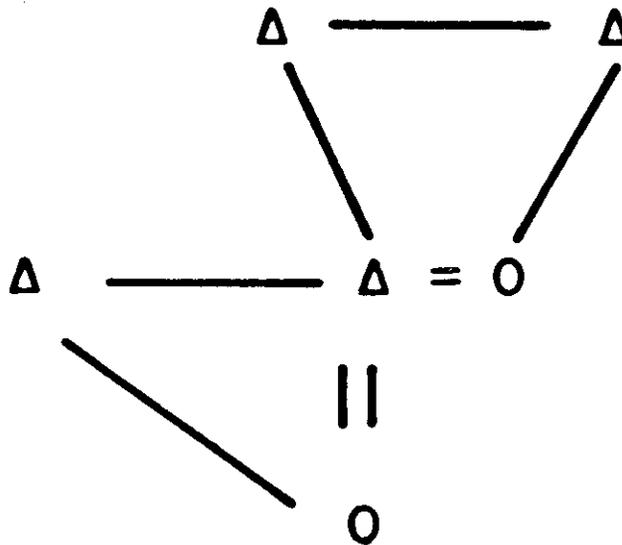


Figura 3

## EXAMEN DE LAS FUENTES DE AUTORIDAD

¿Cuáles son las bases de la autoridad de los ancianos sobre los jóvenes?

1. Es claro que la base de tal autoridad no es la coacción física: los ancianos no solo representan la categoría más débil en el grupo, numéricamente hablando, sino que son también los más débiles, en sentido físico. Por otra parte, es posible observar que, dentro de tal sistema social, los "ancianos" no tienen a su disposición ninguna fuerza policiaca capaz de hacer respetar sus decisiones cuando estas no reflejan un cierto consenso social.

Esto no implica, como veremos después, la ausencia de antagonismo entre los dos grupos: jóvenes y ancianos.

2. Parece apropiado admitir, inmediata e implícitamente que la autoridad de los ancianos sobre los jóvenes se basa en las relaciones de parentesco. Sin embargo, el parentesco, si se define en términos estrictamente genéticos, no posee en sí ninguna característica susceptible de afirmar la cohesión social. Estas mismas sociedades nos proporcionan la demostración necesaria.

Los elementos del parentesco son variables de acuerdo con los diversos sistemas, y muy flexibles dentro de cada uno de ellos. Los diferentes modelos taxonómicos de parentesco y las diferentes reglas de la exogamia, colocan a los individuos dentro de las relaciones familiares, que varían de una sociedad a otra. También es posible observar, en medio de cada una de ellas, una gran facilidad en la adopción de vínculos ficticios de parentesco que invierten los sexos y otorgan a la mujer funciones familiares consideradas generalmente como masculinas, y viceversa. Así, estos lineamientos se pueden quebrantar enteramente dentro de ciertas circunstancias sancionadas por la tradición. Las relaciones de parentesco también están bajo el efecto de ciertas transformaciones económicas.

La filiación paterna no es, en efecto, un hecho resultante de la observación inmediata, y la noción social de padre es precedida por la noción genética: "El padre es quien tiene ciertas relaciones definidas con la familia de la madre y la prole de "ella". Por el contrario, la filiación materna es inmediatamente perceptible. Debido a la imposibilidad de romper los lazos con la prole, esta relación filial continúa en forma activa durante tres o cuatro años. Es posible,

entonces, esperar a que las relaciones de parentesco en la línea paterna se caractericen por fallas más pronunciadas que las que ocurren con respecto a la línea materna, especialmente durante esta primera etapa, y esta, como veremos, será de importancia con relación al *status* social de la mujer considerada en sus funciones de procreación.

Para resumir, aceptamos que el parentesco expresa las relaciones sociales que apoyan la cohesión social. Sin embargo, el parentesco no es el fundamento de tal cohesión. De hecho, en nuestro análisis mantendremos sobre todo el concepto de *parentesco social*, coincida o no con el de parentesco genético, sin negar, consecuentemente, que el primero a menudo parece ser la calca del último. El examen de las verdaderas relaciones económicas (y también de otros tipos de relaciones) en las cuales se basa la cohesión social y que se expresan en términos de parentesco, aclarará esta distinción.

A fin de simplificar a un grado mayor y más ventajoso, examinaremos únicamente tres categorías sociales: los ancianos, los jóvenes y las mujeres. Daremos a estos términos un significado sociológico.

### 3. La simplicidad y la accesibilidad de los *medios de producción* ob-

servados en estas sociedades no permiten ejercer un control efectivo del productor. Aquí reside una diferencia fundamental respecto a las sociedades con tecnología más compleja, en las cuales la importancia material de los medios de producción representa, para aquellos que los controlan, la manera más efectiva para mantener el control social de aquellos que los usan.

Los medios de producción en las economías tradicionales son, esencialmente, de dos clases: herramientas y tierra.

Las herramientas se hacen utilizando las materias primas que son directamente accesibles a todos los miembros del grupo. Sin embargo, la mayor parte de estas sociedades emplea herramientas de hierro, lo que plantea problemas muy especiales, puesto que tal material no es inmediatamente accesible. El hierro es producido por los miembros de la sociedad de que tratamos, o tiene que ser importado. En ambos casos, la sociedad se encuentra enfrenándose a forjadores individuales o comerciantes que controlan un producto con ciertas cualidades que lo hacen único. Esto, como veremos, desorganiza los mecanismos tradicionales que permiten la circulación de bienes. Es al examinar estos mecanismos para la circulación de bienes y su función

social que podemos comprender mejor los problemas particulares. Podemos agregar inmediatamente que las sociedades tradicionales tienden a preservar su sistema característico de circulación de bienes, tratando de oponerse a otros medios de circulación mediante toda clase de restricciones y prohibiciones. En consecuencia, estos mecanismos pueden ser estudiados, en una etapa inicial, dentro del marco de la autosubsistencia.

Con respecto a la tierra, es necesario distinguir entre el control de ella ejercido por los miembros de la comunidad y el control ejercido por individuos ajenos a ella. por lo que se refiere a este último caso, es la totalidad del grupo la que ejerce y sanciona tal control; los ancianos deciden la aceptación o el re-

chazo del control de las tierras por parte de extraños; pero esta decisión no puede ser tomada sin la fuerza que representan los jóvenes del grupo, quienes también son los guerreros.

En cuanto a los miembros de su propio linaje, los ancianos no disponen de ninguna otra fuerza coercitiva que les permita ejercer el control físico de las tierras, porque no pueden tener el de aquellos que son colectivamente sus guardianes.

El control de la tierra, por parte de los ancianos, no es directo ni inmediato, y no puede considerarse el origen de su autoridad sobre los jóvenes. Es a través de la mediación de otros modos de control social que el control de la tierra puede ser finalmente ejercido por los ancianos dentro del grupo.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Con respecto al papel del patrón de la tierra (*chef de terre*), en la mayor parte de las monografías disponibles este término se define en la siguiente forma: "En teoría, el patrón de la tierra es el dueño de ella; sin embargo, en la práctica, no ejerce ningún control de su distribución". Esta "contradicción" entre la teoría y la práctica fue observada y discutida por C.K. Meek, en 1946, en *Tierra, ley y costumbres en las colonias*.

Parece que la expresión "patrón de la tierra" es el resultado de una traducción

equivocada, cuya inexactitud estriba en la ambigüedad del término tierra, al cual frecuentemente se le atribuye un significado basado en categorías espaciales y de propiedad. La expresión se podría traducir como "administrador de la tierra", por ejemplo, y, por lo tanto, no provocaría intentos para descubrir poderes de propiedad que los jefes no poseen en estas circunstancias. No es posible analizar el problema de la tenencia de la tierra sin reconocer:

1. Que dentro de los sistemas econó-

La imposibilidad de ejercer un control efectivo, en esta etapa, sobre los medios de producción, para controlar al productor, hace que sea indispensable el control de éste por medio del establecimiento de relaciones previas de carácter personal y no material.

4. La tercera observación que hemos propuesto: la complejidad relativa de las técnicas de producción nos proporciona un primer indicio para responder a la pregunta acerca de los orígenes de la autoridad en las comunidades autosubsistentes.

La adquisición de conocimiento técnico otorga, a aquellos que lo poseen, una autoridad verdadera sobre los no iniciados, porque de este conocimiento depende la perpetuación del grupo. Las posiciones de liderazgo, más o menos duraderas, se establecen para el beneficio de aquellos que manifiestan su superioridad al

- micos tradicionales la tierra no tiene valor (ver referencia adelante),
2. Que la autorización otorgada a un extraño para que cultive y viva dentro del dominio de un grupo constituye una autorización de buena vecindad que, finalmente, implica la adopción del inmigrante por el grupo. Todas las prestaciones y relaciones recíprocas se establecen entre el inmigrante y el grupo, de acuerdo

emplear ciertas técnicas. Todos los observadores han sido testigos de la importancia social que se le da a "el que tiene conocimiento" en estas sociedades.

La adquisición de conocimiento lleva tiempo y, de este modo, coincide con la edad fisiológica, si no en un sentido absoluto, al menos, de una manera significativamente suficiente como para mantener las relaciones fundamentales entre los ancianos y los jóvenes.

Así, la adquisición y conservación del conocimiento tendrá como efecto el refuerzo de la autoridad entre los de edad más avanzada sobre aquellos que son más jóvenes.

Sin embargo, esta autoridad tiene muchos límites. En primer lugar, la adquisición del conocimiento coincide con la declinación de la fuerza física, y esto trae, en consecuencia, logros precarios que llegan hasta la desaparición con la senilidad.

con esta perspectiva. Por lo tanto, la decisión de aceptar a un extraño depende de la persona que ejerce *de facto* el control social. En ciertos casos, el descendiente del primer individuo quien ocupó el área, puede ser el que se convierta en administrador de las tierras; pero esto no le da poder para decidir sobre el asunto en cuestión.

Por ello, la edad no es suficiente para asegurar definitivamente la autoridad del anciano. Esto explicaría por qué en en ciertas sociedades rudimentarias, que no tienen otros modos de control social, existe una práctica frecuente de abandonar o liquidar a los viejos. En segundo lugar, la suma total del conocimiento técnico vital, dentro de estas sociedades, está limitado y es accesible dentro de un tiempo relativamente corto. Esto hace posible que todos los hombres, dentro de ciertos grupos de edad obtengan la virtual igualdad entre ellos.<sup>1 2</sup>

En otros casos, la coincidencia del conocimiento y de la edad no es absoluta, pues está modificada por la mayor o menor capacidad de los individuos que adquieren tal conocimiento. Por lo tanto, la adquisición del conocimiento, *independientemente* de la edad,

debilita la autoridad de los ancianos, a menos que *el conocimiento y la edad se identifiquen*.

A fin de perpetuar su autoridad, los ancianos explotan la ampliación del conocimiento más allá del conocimiento vital y dentro de nuevos dominios (conocimiento social, conocimiento de las costumbres, de las genealogías, de la historia, de las reglas matrimoniales). Ellos también prolongan tal experiencia dentro de dominios artificiales (magia, adivinación, cultos rituales, etc.) y tratan de hacer de este conocimiento su posesión exclusiva y de poner una serie de obstáculos en el camino que lleva a él, con el fin de regular la transmisión de la experiencia. Dichos obstáculos institucionales incluyen los ritos de iniciación, que son retardados para que solo los individuos de edad muy avanzada puedan participar en ellos. Estas son barreras esotéricas que implican conocimiento mágico o ritual (o medicinal) que es únicamente transmitido por los ancianos a los que han sido escogidos. La adopción por los "sabios", de hombres jóvenes que muestran mayor disposición para aprender, neutraliza las rivalidades posibles, creando lazos filiales entre el anciano y el joven. Esto crea una situación de dependencia artificial. Posteriormente, la concesión

<sup>1 2</sup> Además, respecto a conocimientos vitales, las mujeres desempeñan un papel muy importante (agricultura, cosechas, preparación de alimentos). Cuando el grupo es pequeño, las habilidades de las mujeres satisfacen la escala de necesidades del grupo. Esto les da autoridad, que luego pierden en un grupo más integrado, donde los problemas de la organización política sobrepasan de las habilidades domésticas y agrícolas que están confinadas a ellas.

de títulos o de posiciones prestigiosas a estos individuos que han aprendido ciertas "ciencias" los asimilará al grupo de los ancianos que tiene autoridad.<sup>13</sup>

La necesidad de hacer que la edad coincida con la adquisición de conocimiento ocasiona, de este modo, una revisión de la noción de "vejez" y parentesco.

Si la relación de vejez y parentesco no acompaña a ciertas relaciones sociales que la generan, será debilitada y desplazada por un sistema de relaciones sociales independiente de ella. Aquí, la condición de los ancianos parece vinculada a los atributos que se considera que da la edad por encima y más allá de la edad fisiológica, propiamente dicha.

<sup>13</sup> Dentro de una sociedad más estructurada, el conocimiento como instrumento para el poder social se vuelve una carga intelectual demasiado pesada para ser asumida efectivamente por la clase dominante. En estas condiciones, aparece un nuevo grupo social cuyos miembros retienen el conocimiento en nombre de las familias reinantes. Pero debido a que estos "sabios" tienen en sus manos un instrumento de fuerza potencial, son objeto de medidas destinadas a neutralizarlos políticamente. Estos "sabios" son reclutados de un medio socialmente inferior y, con frecuencia, se les confina en castas.

Otras relaciones sociales se establecen a partir de esta preeminencia fundada en el conocimiento, conforme la organización social se vuelve más compleja. Sin embargo, esta transformación, al mismo tiempo que refuerza el parentesco que la explica, carece de la autonomía de tales relaciones y de las múltiples posibilidades de establecerse independientemente.

El mantenimiento de la autoridad de los ancianos sobre los jóvenes es el producto de una contradicción permanente entre el establecimiento de una red de crecientes relaciones sociales compactas, destinadas a reforzar el sistema de parentesco existente, y la capacidad de tales relaciones para que se constituyan autónomamente fuera del marco de las relaciones de parentesco.

El parentesco aparece así, algunas veces, como efecto, y otras como causa.

#### LAS RELACIONES MATRIMONIALES Y LOS FENOMENOS ECONOMICOS QUE LAS ACOMPAÑAN

En este punto de nuestra demostración, la autoridad de los ancianos se basa en la conservación de su conocimiento, y es este el que les permite y justifica *el control de los productos*

*del trabajo de los jóvenes*, de acuerdo con el esquema esbozado en la figura 1. Al confrontar la tarea de redistribución de bienes, los ancianos ejecutan una función útil que legitima su posición, socialmente hablando.

El control de los productos vitales que se efectúa en las sociedades agrícolas, por medio del control del granero, se convierte a su vez en un atributo de la condición de anciano. No obstante, el conocimiento y los productos vitales tienen en común que son perecederos, y no se puede asegurar la autoridad de los ancianos en forma definida. El conocimiento es adquirido lentamente por el joven, al mismo tiempo que el viejo lo pierde.

Los productores vitales no pueden preservarse indefinidamente; las existencias deben renovarse sin interrupción y las prestaciones no pueden verificarse fuera de los límites que facilitarían el mantenimiento de las condiciones necesarias para la perpetuación del control social.

Ahora, si consideramos la situación del joven dentro del mismo marco, podemos decir que, a pesar de los obstáculos existentes mencionados y que aparecen poco a poco, resulta relativamente fácil para él:

- adquirir el conocimiento vital necesario para satisfacer sus necesidades vitales,
- hacer las herramientas necesarias para su trabajo,
- ocupar un espacio vacío.

La satisfacción de estas condiciones solamente le proporciona una independencia solitaria. No le permite alcanzar una posición de autoridad dentro de su propio grupo.

Tal autoridad (y, al mismo tiempo, la independencia relativa) no pueden obtenerse a menos que el joven de que se trate pueda hacer que alguien dependa de él. Es decir, no con que sea capaz de recrear, para su propio beneficio, el esquema social del cual él ha surgido y al cual se encuentra aún subordinado.

En otras palabras, y más concretamente, él debe tomar a una mujer y establecer relaciones de paternidad con su prole. De este modo, el reforzamiento de la autoridad de los ancianos sobre los jóvenes se logra mediante el control de los medios de acceso a las mujeres púberes.

La falta de tal control conduciría al grupo a un proceso muy rápido de segmentación, del que resultaría la imposibilidad de constituir cualquier grupo más allá de la unidad familiar circunscrita.

La autoridad de un anciano sobre unidades tan pequeñas como éstas, es débil. La incapacidad del grupo para perpetuarse biológicamente más allá de tres generaciones ocasionaría la desaparición de los miembros más viejos a una edad temprana relativamente.

Sobre todo, es lógico, dentro de una economía en la que no es posible controlar los productos del trabajo, a menos que se pueda controlar

directamente al productor, controlar de igual modo y tal vez con mayor extensión *al productor del productor*, es decir, a la mujer que procrea.

Esta función de "el productor del productor" se manifiesta en la posición intermediaria de las mujeres en las sociedades tradicionales, en las que no ocupan una posición simétrica a la de los hombres, y en los que tampoco ocupan una posición social interior. No se toman en consideración, tanto sus funciones de trabajadoras, como sus funciones de procreación. Es el poder de procrear el objeto de prohibiciones, restricciones y control de las mujeres. Las relaciones sexuales de las jóvenes son generalmente muy libres en muchas sociedades, porque el interés en las mujeres comienza a la edad en que están en aptitud de tener hijos, es decir, cuando es necesario decidir sobre el destino de su prole.

Averiguar sobre posibles adulterios y, a veces hasta guerras, ocurre en el momento de algunos nacimientos.

El acceso a las mujeres será, por lo tanto, regulado por medio de cierto número de instituciones. Trataremos de describir los mecanismos operantes en estas instituciones, a fin de apreciar mejor los fenómenos económicos que los acompañan

## MECANISMOS DEL MATRIMONIO

El control de los matrimonios entre individuos pertenecientes al mismo

grupo consanguíneo implicaría la consideración de cada caso en particular de parte del anciano del grupo. Este tipo de relación no permite establecer una norma estricta que pueda aplicarse en forma general. Tal sistema no es imposible; pero tendría poca eficacia, porque sería completamente arbitrario, y porque los débiles poderes del anciano le impiden ser arbitrario. El establecimiento de las relaciones matrimoniales entre grupos homólogos tiene lugar por medio de la consolidación de instituciones más efectivas.

El problema es crear un sistema que no autorice a los jóvenes para celebrar alianzas matrimoniales, a menos que exista conformidad de los ancianos de las comunidades consideradas. Si solamente hay unos cuantos grupos involucrados en este proceso, será suficiente la conformidad de los ancianos de cada grupo. Esto es cierto siempre que el matrimonio entre individuos pertenecientes a la misma comunidad esté prohibido. Tal prohibición forzará a los jóvenes a tomar por esposas a mujeres que pertenezcan a grupos aliados, por mediación del anciano de su comunidad. Las reglas de la exogamia aparecen así, como el corolario de las normas de la alianza matrimonial.

En realidad, es difícil de encontrar algunos ejemplos en esta etapa de organización social de comunidades que no tienen al mismo tiempo relaciones institucionalizadas y relaciones de hostilidad con diferentes grupos y, alter-

nativamente, con los mismos grupos. Pero, mientras la exogamia refuerza la autoridad de los ancianos dentro del marco de estas alianzas matrimoniales, no puede hacer lo mismo si se trata de los grupos homólogos con los que tales alianzas no existen.

La última situación, en efecto, capacita al joven para elegir a una mujer de un grupo no aliado y llevarla a su propio grupo, o abandonar su grupo para ser adoptado por la comunidad vecina en la que él podrá elegir esposa.<sup>14</sup>

Ninguno de estos procedimientos faculta a los ancianos para ejercer un control efectivo del matrimonio. Además, ellos ocasionan un clima de hostilidad entre los grupos que les permite a los jóvenes guerreros la posibilidad de desafiar el poder de los ancianos. Esto genera una tensión, latente o franca, entre aquellos que están a favor de la conciliación —especialmente los viejos— y los que están a

favor de la confrontación armada —los guerreros jóvenes.

Se requiere una alianza en mayor escala entre los ancianos de estos grupos vecinos para que puedan preservar su autoridad respectiva en cada una de sus comunidades. Los medios de control que se encuentran a disposición de los ancianos serán explotados para obtener este propósito. De todos los bienes producidos por la colectividad y entregados a los ancianos por medio de *prestaciones*, algunos no serán *redistribuidos*; por el contrario, serán retenidos por los ancianos, quienes después los utilizarán a fin de regular el acceso a las mujeres. *La posesión de estos bienes simbolizará la condición del anciano* y, finalmente, se convertirá en los atributos de la etapa social.<sup>15</sup>

Debido a que los jóvenes están viviendo dentro de economías autosubsistentes, como productores de tales bienes estarán en posición de tratar directamente con el guardián de las mujeres con las que quieren contraer matrimonio. En realidad, la ambición de tales jóvenes es ocupar una posición similar a la que ocupan los ancianos. Sin embargo, el anciano de un grupo que aprueba tal transacción con un individuo que no tiene

<sup>14</sup> Nótese que, en el primer caso, que corresponde a un sistema patrilineal-patrilocal, el primogénito de la mujer pasará al grupo paterno; la mujer permanece bajo el dominio familiar de su esposo. En el segundo caso, que corresponde a un sistema matrilineal-matrilocal, el primogénito de la mujer permanece bajo el control del grupo materno. El marido permanece bajo el dominio familiar de su esposa. Así se plantea el problema de las sociedades inarmónicas.

<sup>15</sup> La naturaleza de estos bienes varían en diferentes sociedades. En algunos casos, estos serán bienes de consumo. Las más de las veces, son artesanías durables y transmisibles.

el *status* requerido, también debilitaría la autoridad de su homólogo y, a la vez, su propia autoridad. Los ancianos tienen un interés común respecto al orden establecido.

Además, esta restricción moral se basa en un hecho material. Los bienes transmitidos por medio de una transacción matrimonial son de diferentes clases, e irán acompañados frecuentemente por prestaciones en forma de trabajo efectuado por varios miembros de la familia del joven. *La naturaleza compuesta de la dote* es un símbolo de la condición de alguien que es capaz de reunirla. La dote, igualmente, ocasiona la manufactura de objetos matrimoniales singulares.

#### OBJETOS MATRIMONIALES, BIENES DE PRESTIGIO, BIENES DE ALIANZA

De este modo, es con ocasión de la insutucionalización de las relaciones matrimoniales entre grupos homólogos que ciertos objetos se usan en las transacciones. Estos son objetos

con un carácter particular, cuya manipulación se asocia con el *status* de aquellos que los manipulan.

Partiendo de estas observaciones, podemos esbozar el siguiente esquema de la circulación de bienes (fig. 2):

- La circulación de los bienes matrimoniales se sitúa a nivel de los ancianos. Los jóvenes son excluidos, en tanto que las mujeres son incluidas indirectamente en el circuito.<sup>1 6</sup>

En sentido económico, es posible hacer dos observaciones:

- Los bienes matrimoniales solo pueden ser intercambiados por otros bienes matrimoniales.
- La circulación de los bienes matrimoniales en cualquier dirección regula el control de una de las dos partes sobre la progenitura de la mujer. Tal control, cae en manos de la comunidad a la que no pertenece la mujer. Las mujeres mismas no son "intercambiadas" por los objetos de la dote. Lo que entra en conside-

<sup>1 6</sup> Un hombre adulto puede reunir la dote de su mujer por sí mismo. Esto sucede con menos frecuencia, en el caso de la primera esposa, y más en los casos de la segunda o tercera esposa. Al tratar este hombre directamente con el padre de su segunda esposa, se sitúa social-

mente en el mismo grupo de edad al cual pertenece su suegro. Su segunda esposa (cuya dote aportó a él) se encontrará en una posición subordinada respecto a él y a su primera esposa, que es un miembro de una generación socialmente superior (fig. 3).

ración dentro de este proceso de circulación es la progenitura esperada de ellas.

Se podría decir, de manera más exacta, que las dotes circulan no en dirección inversa a la de la circulación de las mujeres, sino más bien en la de su prole.

Es posible observar, en realidad, en casos de divorcio, que la dote no es devuelta cuando la prole queda bajo el control del padre.<sup>17</sup> Esta observación adquiere toda su importancia al tratar de comprender con mayor detalle (como intentaremos después) la noción de *valor* en tal sistema.

- La conservación de los bienes matrimoniales entre los ancianos representa una punción en la producción total del grupo, porque una parte de los bienes producidos no será redistribuida.

De esta manera, tiene lugar la generación del excedente. Sin embargo, este excedente no se deriva de la productividad

aumentada, sino de la existencia de una institución que lo demanda. Así, estamos de acuerdo con Marx y Pearson,<sup>18</sup> quienes afirman que el excedente tiene un carácter institucional que por sí solo no puede explicar los orígenes de una nueva estructura social. La productividad lograda puede ser idéntica en otro sistema social; lo diferente es la *naturaleza de los productos y su distribución social*.<sup>19</sup> Si esta punción no va acompañada de un aumento en la productividad, la porción redistribuida disminuirá y habrá riesgo de que se acentúen las tensiones sociales.

- Ya que estos bienes expresan la condición de quienes los poseen, y debido a que su circulación tiene el propósito de reforzar la autoridad de los ancianos en sus grupos respectivos, su transferencia no puede tener lugar independientemente del *status* de las partes involucradas.
- Cuando uno de estos objetos, considerado aisladamente, se transfiere entre un joven —que

<sup>17</sup> Es necesario comparar la estabilidad de las relaciones filiales establecidas en esta ocasión con la frecuentemente deplorada inestabilidad de los matrimonios en estas sociedades.

<sup>18</sup> Es necesario añadir a esta lista las contribuciones aparecidas en el primer número de *Humanites* (no. 95, Cahiers de l'I.S.E.A.), París, noviembre, 1959.

<sup>19</sup> Esto es obvio dentro del marco económico colonial, que no es seguido por ningún progreso técnico en la agricultura; pero que genera un excedente agrícola exportable, gracias a la implantación de nuevas instituciones que se apoyan en el trabajo forzado.

lo elabora, por ejemplo— y un anciano, de acuerdo con el modo de la *prestación* que hemos descrito, el *status* de las dos partes no cambia, la jerarquía social es, por el contrario, reafirmada por tal transferencia. Por otra parte, si el anciano devuelve uno de estos objetos al joven, el *status* de este último se refuerza. Los objetos matrimoniales considerados aisladamente pueden, así, convertirse en objetos que confieren prestigio a quienes los reciben. Estos objetos consagrarán el orden social cuando circulen de abajo arriba, es decir, de los jóvenes a los ancianos, y lo cambiarán cuando circulen de arriba abajo, es decir, de los ancianos a los jóvenes. Por lo tanto, el “intercambio” no es significativo, a menos que la identidad de las partes involucradas y la orientación de la transferencia se tomen en consideración.

Cuando estos bienes circulan con motivo de un matrimonio, aquellos que dan y aquellos que reciben los objetos se sitúan en el mismo nivel social: es una transferencia entre iguales; el *status* de las dos partes permanece, en principio, inalterado.<sup>20</sup>

— Sin embargo, ya que el matrimonio implica una alianza, estos bienes, considerados aisladamente, pueden circular entre iguales, independientemente de las *mujeres*, para significar *alianza*. Los principios que gobiernan su circulación, en ese caso, se deducen de los enunciados precedentes: los objetos se transfieren para recalcar la alianza de las partes involucradas.

Hay reciprocidad, porque las partes se consideran a sí mismas en un rango social equivalente, de tal manera que, si el primer obsequio no es correspondido, el individuo, al no retornarlo, se colocará en una situación social inferior. Esto no es, por lo tanto, un “intercambio”, propiamente hablando, sino dos movimientos caracterizados por intenciones diferentes: alianza que sigue a la conservación del prestigio social. Además, la reciprocidad puede no ser inmediata. Frecuentemente, ciertos objetos que circulan entre semejantes serán “intercambiados”, de acuerdo con los términos establecidos por la costumbre. Estos son términos invariables respecto a los que regulan la oferta y la

<sup>20</sup> El concepto de parentesco esperado del grupo con el que se establecen relaciones matrimoniales es, más a menu-

do el de *hermano*. Este concepto implica paridad social, alianza y reciprocidad; el mismo término se aplica a las dos partes.

demanda de los objetos involucrados. De este modo, ciertas transferencias parecen ser desafíos sociales: alguien ofrece un presente, a fin de forzar a la otra parte a probar su condición social, o de manera semejante, alguien solicita un regalo para demostrar que es capaz de corresponder, sin importar para nada el desafío.

En cuanto a los obsequios que los ancianos dan a los jóvenes, no se requiere reciprocidad. Hemos visto que el *status* del joven se refuerza al mismo tiempo que se reafirma su dependencia con el anciano a quien le ha dado el obsequio. Sin embargo, el joven gana acceso a un *status* superior con tal transacción. Dicha promoción le permitirá finalmente ofrecerle un obsequio a su donador y atenuar o eliminar la dependencia existente si el donador acepta el regalo. *Cuando se invoca, la reciprocidad implica una paridad social reconocida o deseada entre las partes involucradas.*

- La acumulación de objetos dotados de prestigio refirma la superioridad social de aquellos que los acumulan. Su exhibición ostentosa es una manifestación de prestigio que puede adquirir en ciertas sociedades la fascinación de lo que G. Balandier llama "desafíos económicos". *La ofrenda* es un ejemplo de poder di-

fuso dentro de una sociedad "aristocrática". Estamos conscientes de que, en tal sociedad, los bienes de prestigio no pueden darse a la persona común sin conferirle al mismo tiempo los atributos de un *status* social superior. Es decir, no es posible otorgar dichos bienes sin conferir con ellos los elementos del poder social. Por otra parte, la necesidad de mantener el prestigio social entre semejantes conducirá a estos a comprometerse en una reciprocidad *igual* (equilibrada). La ostensible destrucción de tales bienes sigue siendo el epítome de las manifestaciones de prestigio. Solamente los alimentos y ciertos objetos neutrales serán atribuidos entre la gente de un rango inferior y de acuerdo con los patrones redistributivos que hemos descrito anteriormente.

Por lo que se refiere a la organización de la sociedad, el control social se logra mejor por medio de la retención y la puesta en circulación de los objetos durables y de prestigio transmisibles. A causa de su naturaleza perecedera, los alimentos y otros bienes semejantes no son igualmente efectivos en este sentido. La redistribución de bienes vitales entre un gran número de individuos no puede efectuarse, a no ser que exista una organización administrativa

que no es factible en una sociedad de linaje de la clase que estamos estudiando en este momento.

Por el contrario, tan pronto como los ancianos desarrollan procedimientos que hacen posible el control simple y apropiado de los objetos de prestigio durables (los cuales son también más fácilmente manejados), ellos

mará forma concreta de los graneros, que será ejercido por los dependientes inmediatos del anciano. El circuito seguido por los bienes dentro del grupo puede ahora esquematizarse de la siguiente manera (fig. 4).

Sin embargo, notaremos después que el crecimiento del grupo correspondiente a un mayor número de li-

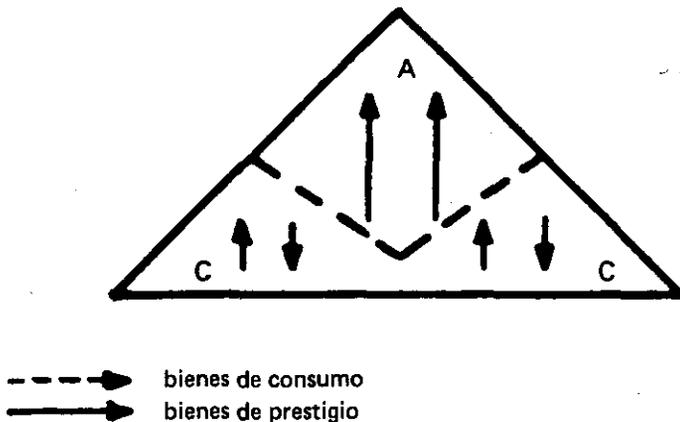


Figura 4

están en una posición adecuada para *descentralizar el control de los bienes de consumo*. Tal control se deja en manos de los hombres casados. Así, a un número mayor de individuos se le permite ascender a un nivel social superior, el cual, aunque aún inferior al rango de los ancianos, les proporciona un aumento de poder. En una sociedad agrícola, este fenómeno no to-

najes, debe asimismo acompañarse de un ajuste de la noción de prioridad, para ajustarse al principio de identificación de edad y poder.

#### VALOR Y TRABAJO

Hasta aquí, hemos localizado los varios modos de circulación que operan en las sociedades autosubsistentes

tradicionales, y también la naturaleza de los bienes usados y las características de los participantes que se comprometen en las transacciones correspondientes. Los bienes del consumidor son esencialmente el objeto de prestaciones de los jóvenes a los ancianos y la redistribución de los ancianos a los jóvenes. Los bienes matrimoniales son el objeto de transferencias que implican al mismo tiempo alianza y reciprocidad. Los bienes de prestigio son el objeto de prestaciones cuando los jóvenes se las ofrecen a los ancianos; pero se convierten en regalos cuando circulan en dirección opuesta. Cuando circulan entre iguales, implican reciprocidad.<sup>21</sup>

Haciendo a un lado este último caso (el cual examinaremos separadamente) *los varios modos de circulación nunca permiten la confrontación de los productos entre ellos mismos*. Esto es evidente en el caso de prestación, redistribución u obsequio unilateral. Con respecto a los bienes matrimoniales, ya hemos hecho hincapié en que una de sus funciones más importantes es reafirmar la autoridad retenida por los ancianos. La composición de la *dote* no refleja las características más o menos valoradas de

la mujer. Más bien expresa una serie de razones más compleja, entre las cuales las más importantes son:

- a) la preocupación de *arreglar la dote a un nivel que sea inaccesible para los jóvenes*; y
- b) manifestar *prestigio social*. Si hay un "intercambio" en esta transacción, involucra la proyección de la mujer.

Sin embargo, esta expectativa está lo suficientemente distante para ser oscurecida por la importancia de las consideraciones mencionadas anteriormente.

Por ninguno de estos modos de intercambio puede hacerse la confrontación de los productos entre sí. Los objetos involucrados no pueden medirse comparando algunos de ellos con otros. Ningún valor de intercambio puede aparecer en estas consideraciones. El caso de los obsequios recíprocos es diferente. Aquí tenemos elementos susceptibles que permiten la apariencia de "valor", porque la reciprocidad presupone una igualación de los obsequios estimados como equivalentes. Sin embargo, esta equivalen-

<sup>21</sup> Este tipo de transacción marca la conducta de los individuos que pertenecen a las sociedades comunales al entrar en transacciones con comerciantes extranjeros, con quienes intentan intercambiar ciertos objetos a los cuales les

conceden una función preeminente. En estos intercambios, que ellos continúan considerando como una relación de alianza entre parejas, se manifiesta la preocupación vinculada con la conservación de su *status social*.

cia no estriba en la naturaleza de los objetos de prestigio, los que están casi siempre desviados de su uso inmediato (la ropa, los tejidos, etc.) y son transformados en tesoros desprovistos de cualquier valor de uso, en el sentido económico del término. Tal equivalencia es considerada con respecto al contenido social de los objetos y al valor convencional derivado de él. En pocas palabras, estos objetos existen en números limitados, y circulan tan estrechamente como es posible, solo dentro de los confines de una esfera. Por lo tanto, si estos "intercambios" contienen un valor en germinación, es un valor abstracto y convencional que no puede medirse en forma material por medio de la confrontación de objetos entre sí. No es un valor universal.<sup>22</sup>

La consecuencia inmediata de la ausencia de valor derivado de los productos es la falta de valor del trabajo.

- El trabajo no constituye por sí mismo una fuente de enrique-

cimiento personal ni de ascenso social.

- El trabajo tampoco es remunerado. Cuando un joven trabaja para un individuo que no es su pariente, en realidad ha transferido una relación de parentesco. Ya que trabajar para alguien implica darle el producto del trabajo; esto, a la vez, constituye una *prestación* que, como ya hemos visto, caracteriza la relación entre el anciano y los jóvenes dentro de la comunidad. Las *prestaciones* originan la mayoría de las relaciones que acompañan la organización de parentesco. La relación del trabajador con la persona que lo emplea es semejante a la que establece un hijo respecto a su padre. El patrón adquiere las obligaciones del padre, y, en particular, tendrá la obligación de alimentar al joven durante la ejecución de su trabajo (y no después, como en el caso de situaciones asalariadas).

<sup>22</sup> Los objetos que no son introducidos en el sistema de control social no forman parte de las prestaciones, redistribución u obsequios. Por lo tanto, no tendrán ningún valor "social" ni tampoco ningún "valor" económico. Serán empleados libremente por los miembros del grupo, se conservarán o se prestarán con suma facilidad. No

se ejercerá control o apropiación, en este caso. La naturaleza de estos objetos varía en las diferentes sociedades, y parece que muchos de los utensilios domésticos, empleados por las mujeres, caen dentro de esta categoría. Estos objetos son generalmente los que más fácilmente se incorporan al círculo comercial moderno.

El obsequio que eventualmente obtiene el joven, a menudo se le dará después a la persona de quien habitualmente depende. Tal obsequio no tendrá relación directa con la importancia del trabajo ejecutado por el joven.

En los casos de ejecución de trabajo colectivo para el beneficio de un hombre prominente, los alimentos serán administrados a todos sin tomar en consideración el trabajo individual ejecutado. Del mismo modo, algunos compartirán la comida sin haber participado en las actividades laborales. El "valor" del trabajo efectuado no se tomará en consideración para establecer las relaciones. Esto se parece a los principios contenidos en la parábola bíblica de los trabajadores de la hora decimoprimera.

### JERARQUIAS DEL LINAJE

Hemos observado, hasta aquí, como la autoridad de los ancianos se basa en el establecimiento de una serie de relaciones sociales, y que la condición de anciano se manifiesta por la retención de ciertos atributos. Tales atributos aumentan en número conforme la sociedad se integra más.

Este proceso es paralelo a la eliminación de aquellos que se han tornado incompetentes y a la incorporación de aquellos que muestran mayor eficacia.

La autonomía relativa que dichos atributos adquieren, en cuanto a edad y parentesco, permite la transformación de la antigüedad en un concepto social y de parentesco en un *marco ideológico de referencia*. La retención de atributos más numerosos o más efectivos y las relaciones sociales que se derivan de estos nos dan a entender el control de los grupos más grandes ejercido por los ancianos. De este modo, vemos la aparición de las condiciones de una transformación de la sociedad hacia agrupamientos más numerosos y mejor integrados. El hecho de que las funciones de la autoridad sean ejercidas dentro de estos grupos, por medio de técnicas sociales más elaboradas facilita, en cierta etapa, la edificación de una sociedad de clases.<sup>23</sup>

Sin embargo, el crecimiento numérico de los grupos requiere ciertos ajustes de la noción de antigüedad y parentesco, las cuales, a la vez, tendrán repercusiones económicas. En efecto, todas las relaciones económicas y sociales que se examinan aquí están inscritas alrededor de las nociones de parentesco y de antigüedad. Estas dos nociones justifican la organización social, dándole coherencia y estableciendo un sistema de referencia. En esta etapa, ninguna transformación puede efectuarse indepen-

<sup>23</sup> Las causas económicas inmediatas de estas transformaciones se discuten adelante.

dientemente de tal sistema. Si la autoridad está vinculada con la edad avanzada, y si la edad avanzada está limitada por la duración de la vida individual, entonces la autoridad solamente puede ser ejercida sobre aquellos que nacieron durante ese espacio de tiempo. Debido a que el tamaño del grupo aumenta, y a que vuelve a reunir numerosos linajes, es indispensable proyectar a lo pasado la fuente de autoridad reclamada por el anciano vivo. Esto posibilita el mantenimiento del principio de identificación de la edad y del poder. La proyección de la fuente de poder a un pasado mítico justifica el poder del anciano sobre un grupo, cuando menos, proporcional al número de generaciones que separa al ancestro muerto del anciano vivo. De aquí que el ancestro muerto que sería olvidado en una sociedad elemental, se volverá, en estas condiciones, objeto de culto.<sup>24</sup>

En ciertos sistemas, la transmisión de la autoridad se efectúa pasando

del hermano del anciano al hermano del varón joven productivo, en tanto existan los miembros de esa generación. Después, pasa a un hijo de uno de los hermanos. En tal sistema la posición del anciano no está atada a ningún linaje. Así, no permite la dominación de un linaje sobre los otros, en virtud del principio de antigüedad. En tales circunstancias, el poder *siempre* estará localizado dentro del mismo linaje, el cual entonces se vuelve un linaje de anciano. Todos los miembros de ese linaje ocuparán, en tal caso, la posición de anciano respecto a todos los miembros de los linajes aliados y de los varones jóvenes productivos, independientemente de las respectivas edades reales de las partes involucradas. La posición *individual* del anciano se vuelve una categoría social.

Es posible representar esquemáticamente esto, de la siguiente manera: la muerte del anciano lógicamente significa la ruptura del grupo en ab (fig. 5), con tal que uno de los descendientes A1 de A reivindique la autoridad de A. Este reclamo cubre a B para el beneficio de A1. Cuando esto concierne a un sistema de transmisión de hermano a hermano, la muerte de A1 permitirá a B alcanzar el poder. Después, el poder pasará a uno de los descendientes de A1 o de B. De este modo, la autoridad, no necesariamente, permanecerá dentro del mismo linaje (fig. 6). En el caso de un sistema de transmisión hereditaria por derecho de antigüedad la autoridad

<sup>24</sup> La profundidad genealógica aumenta al ejercerse la autoridad del jefe o rey sobre grandes números de individuos. En el último caso, proyectando al ancestro hacia la eternidad se justifica el dominio universal por sus presuntos representantes. El contenido histórico de las genealogías se ve afectado más importantemente por el grupo que por las pretensiones políticas del dirigente.

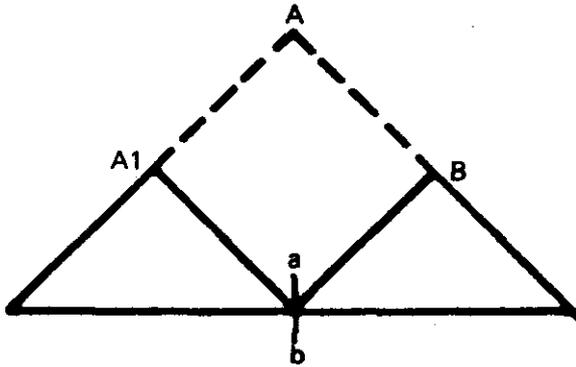
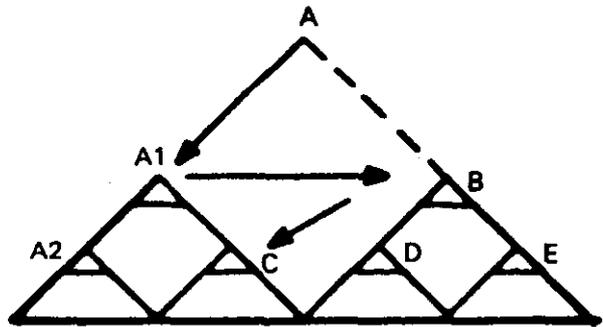
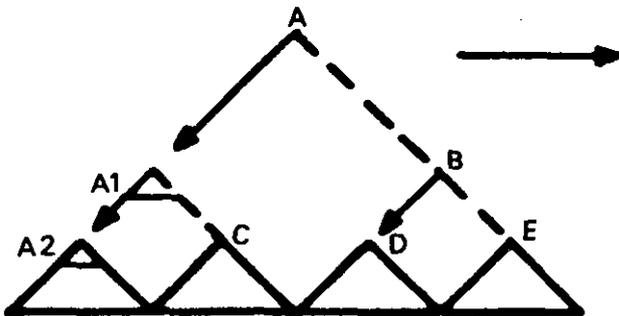


Figura 5



→ transferencia de la autoridad

Figura 6



→ transferencia de la autoridad

Figura 7

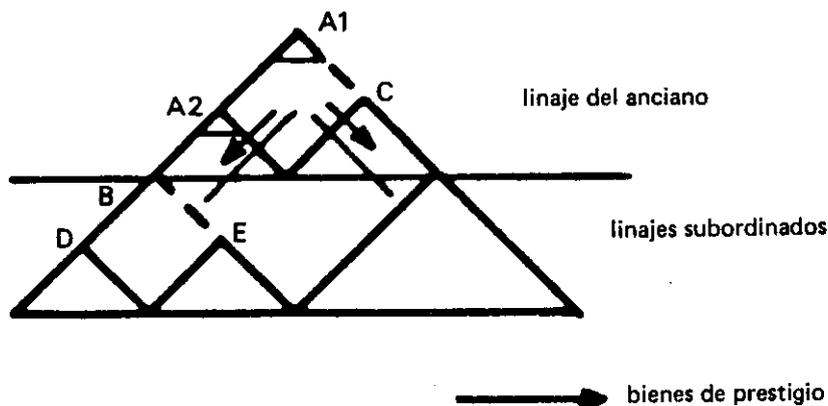


Figura 8

será transmitida de A a A1, luego a A2. El linaje de B es, de este modo, efectivamente excluído del acceso al poder (fig. 7).

En tal sistema de transmisión, todos los miembros de linaje A1 adquieren una situación privilegiada vinculada con el *status* del anciano. El linaje de A1 se vuelve *un linaje de anciano*. Los privilegios y prerrogativas del anciano se convertirán después de las prerrogativas de todos los miembros del linaje en cuestión. De ahí en adelante, es posible representar el sistema social como un sistema jerárquico (fig. 8).

Esta transformación tiene varias con-

secuencias en el campo económico:

- El modo de circulación de los bienes que ocurre a un nivel individual entre los ancianos y los varones jóvenes productivos (prestación, redistribución) en las comunidades reudimentarias, continuará efectuándose entre los linajes del anciano y los *linajes productivos* subordinados. El grupo del anciano recibirá tributo de los grupos inferiores y retendrá el control de los bienes de prestigio (y, finalmente, de las mercancías intercambiables con el exterior)

de acuerdo con el esquema ideológico heredado de la organización social anterior (fig. 8).

Siendo este el caso, las restricciones matrimoniales de un nuevo tipo aparecen entre las clases. En efecto, el matrimonio con mujeres de un *status* inferior implicará la entrega de los bienes matrimoniales (de aquí en adelante, "bienes de nobles") a la persona común. Esta no puede disponer libremente de tales bienes, ni tener acceso a las mujeres de un *status* superior. Esta nueva restricción no es solamente ajena a las reglas tradicionales de la exogamia, sino que es, en realidad, su práctica más opuesta, porque consagra la endogamia entre los miembros de un grupo que reconoce al mismo ancestro. La aparición de prácticas endogámicas parece caracterizar la aparición de las clases sociales.

Las relaciones bilaterales que un individuo, perteneciente a un grupo de ancianos, pueda mantener con un individuo perteneciente a un grupo subordinado, representan la transformación de las relaciones primitivas del anciano con un varón joven productivo, en una etapa más avanzada de integración social. En estas condiciones, que pueden llamarse relaciones *patrón-cliente*, pueden generarse vínculos econó-

micos alrededor de los objetos que pertenecen a la cultura del patrón. Al dar el cliente ciertos bienes (ganado, por ejemplo), el patrón eleva la posición del cliente al grupo social al cual pertenece. En tal orden social, el cliente ocupa una posición parecida a la del varón joven productivo respecto al anciano. Esto ocurre en virtud de su pertenencia social, e independientemente de sus respectivas edades. Así, la correspondencia linaje del anciano/linaje del subordinado se transforma en la relación individual anciano/joven, dentro del agrupamiento social del patrón. Las condiciones necesarias para que una categoría social controle la tierra, existen en estas circunstancias. Hemos visto que, en una comunidad rudimentaria, los ancianos no pueden ejercer un control efectivo del acceso de los varones jóvenes productivos a la tierra, en cuanto a que ellos son sus retenedores respecto a los grupos externos. En las nuevas condiciones, el grupo dominante estará compuesto de hombres de todas las edades, quienes, adquiriendo las técnicas administrativas y de policía adecuadas, podrán controlar físicamente el acceso a las tierras.

El control de tales medios fundamentales de producción, como la tierra en las sociedades campesinas, representa, en última

instancia, la desaparición de la economía comunal. De ahí en adelante, desaparece el modo de control social que hemos analizado hasta ahora. Según tal modo, el control es ejercido directamente, y ciertos objetos desempeñan roles representativos. Esto será remplazado gradualmente por un sistema más efectivo en el que el control de los hombres se logra mediante la apropiación de los medios de producción. Surgirá una nueva sociedad respaldada por la expansión ideológica de la sociedad de la que emana. Esto hace posible la implantación de las bases económicas de dominación de carácter pre-feudal.

### RELACIONES CON UNA ECONOMIA COMPLEMENTARIA

Sin embargo, nuestro estudio no concluye, porque, antes de que experimenten estos cambios, las *sociedades comunales* se sumergen generalmente en relaciones económicas de mercado, que algunas veces son la causa de

estas transformaciones. Debemos definir estas relaciones y examinar las interferencias de ellas en cuanto a los modos tradicionales de circulación de bienes.<sup>25</sup>

La autosubsistencia es la característica de las sociedades comunales. La circulación de bienes es asegurada por las funciones de *prestación* y redistribución. Entre las comunidades, se establece un sistema de circulación con el propósito de regular las relaciones matrimoniales cuando no intervienen intercambios complementarios. Es a partir de las economías autosubsistentes que se pueden edificar los correspondientes mecanismos para la organización social.

Esta situación económica, relativamente aislada, puede ser alterada cuando varias de estas comunidades entran en contacto con sociedades que controlan la producción de objetos muy útiles. Este es generalmente el caso de la producción de hierro y metales. Aquí nos referimos al hierro, por ser el ejemplo más pertinente.

El hierro combina varias características que no tiene ningún otro producto de las economías autosubsistentes:

<sup>25</sup> Otras causas de transformación pueden ser históricas (conquistas). En cuanto a los procesos de transformación bajo los efectos de la economía mercantil, esencialmente la valorización del trabajo que se manifiesta en la utilización del

trabajo servil, la especialización del trabajo, la acumulación de bienes transferibles, etc., no son objeto del presente análisis.<sup>26</sup>

<sup>26</sup> Véanse los esquemas explicativos de Thurnwald o Engels.

- No es directamente accesible. Por una parte, requiere una técnica relativamente avanzada de producción; por otra, el mineral no es distribuido uniformemente. Por lo tanto, su posesión siempre aparece como privilegio de un grupo de técnicos especializados, o de un área geográficamente favorecida.
- Se emplea en la manufactura de la producción de bienes (herramientas) o armas.
- Puede transformarse en productos uniformes. Es decir, que puede adquirir algunas de las funciones del dinero. Poniendo, de este modo, en peligro el sistema tradicional.

En presencia de este producto, la comunidad observará las medidas destinadas a proteger el carácter autosubsistente de su economía, el que, a la vez, constituye la base de su organización social.

A fin de especificar el mecanismo de intercambio que sigue a la introducción de un producto como el descrito anteriormente, supondremos que las comunidades consideradas han logrado cierto grado de integración social, caracterizado por el hecho de que los varones jóvenes productivos controlan la redistribución de los productos vitales en los confines de sus familias respectivas (c.f. esquema en la fig. 4). Así, eliminamos a las comunidades más rudimentarias representa-

das en la figura 1. Esta distinción es importante, porque las relaciones económicas y políticas son diferentes en cada uno de los dos casos.<sup>27</sup>

El grupo de comerciantes es el que generalmente causa el intercambio, ofreciendo el hierro a cambio de ciertos productos que el grupo valora, y que son producidos por estas comunidades (carbón, algodón o marfil, por ejemplo). Así, los ancianos integran estos productos al circuito de prestaciones. Estos productos se convertirán en bienes de prestigio para la comunidad de clientes.

Un número de nuevas consecuencias económicas y sociales se deriva de este fenómeno, aparentemente simple, aunque contradictorio. Un breve resumen de tales consecuencias sigue como ejercicio para medir la importancia práctica de este ensayo teórico.

1. En primer lugar, los productos, al no tener valor en la economía comunal, lo adquieren tan pronto como se conviertan en objeto del intercambio. De este modo, se transforman en mer-

<sup>27</sup> La población de comerciantes establece, a veces, relaciones de protección respecto a una comunidad elemental. Estas relaciones son de tipo paternalista, que pueden ser transformadas en un colonialismo de segundo grado bajo el efecto de la economía colonial.

cancias.<sup>28</sup> Pero esta conversión solamente tiene lugar a nivel de los ancianos. *Por lo tanto, los dos sistemas económicos coexisten en la misma sociedad; pero a dos niveles sociales diferentes.* Como corolario, el trabajo desahogado por los miembros productivos de la comunidad se convierte en una fuente de valor cuando sus productos llegan a las manos del anciano. Sin embargo, permanece sin valor en el marco del sistema tradicional de prestaciones.

Esta situación contiene el fermento de la tensión social entre los ancianos y los adultos subordinados. Los primeros se encuentran en la situación objetiva de explotadores respecto

de explotadores respecto a los últimos. Esto se agrava por el hecho de que las exigencias del anciano se hacen mayores a medida que se desarrolla el sistema. A los bienes de la dote, que circulan dentro de un circuito cerrado, se agregan mercancías que se buscan fuera del sistema tradicional, los cuales aumentan la riqueza controlada por los ancianos. Esta explotación se acompaña de una acentuación del rigor social, de un reforzamiento de la etiqueta y de los deberes religiosos (a los ancestros y, consecuentemente, a sus representantes vivientes), y del envenenamiento de aquellos que acumulen riquezas con exceso, etc.<sup>29</sup>

<sup>28</sup> Este valor, cuyo origen es oscuro, se hace más claro con la introducción de medidas o estándares que permiten el establecimiento de términos de intercambio y, a la larga, de los precios.

<sup>29</sup> Esta situación abarca otras dos consecuencias de orden práctico: en cuanto al establecimiento de cooperativas dentro del marco económico tradicional: la cooperación que se observa en estas sociedades se lleva a cabo a un nivel donde el trabajo no tiene valor. El jefe de la familia penetra en el circuito comercial solo y con sus mercancías. En estas circunstancias, compite con otros jefes de familia, adquiriendo

así reflejos individualistas. El aspecto cooperativista desaparece por completo. Se trabaja dentro del marco de una economía comunal; se vende dentro de una economía capitalista.

Con respecto a los programas de desarrollo agrícola, el estímulo dado a la producción de culturas comerciales conduce, dentro del marco tradicional, al agravamiento de la explotación de los miembros jóvenes productivos y, por lo tanto, a una intensificación del conflicto social cuya violencia será equivalente a la fuerza de los jefes impuestos. A partir de esto, se deduce el enunciado de que un pro-



adelante se asocia con su valor en el mercado, a sus características como materia prima que sirve para la manufactura de instrumentos de producción y a su potencial montario. Tampoco pueden evitar que los jóvenes varones tengan acceso al hierro, ni pueden exigir cantidades inaccesibles de este metal en las dotes, porque el comercio ya no será monopolizado por los ancianos. La *calidad* de prestigio del hierro se asocia ahora con su *cantidad*.<sup>30</sup>

Además, las dotes permanecen compuestas, conteniendo así objetos excluidos ordinariamente de las transacciones comerciales, estrictamente reservados para las transferencias sociales y transmisibles solo por sucesión. Esta situación origina por lo tanto, una superposición de esferas cerradas dentro de cada una de las cuales solamente circulan productos homólogos. La posibilidad de intercambio entre productos que pertenezcan a esferas distintas será sancionada

por las prohibiciones acostumbradas, inspiradas por los ancianos. No obstante, los jóvenes buscarán trastocar estas sanciones.

3. La introducción del hierro en las sociedades autosubsistentes trae consigo una reacción adversa respecto a quienes penetran en ellas.

Por lo que concierne a las sociedades que no explotan el mineral por sí mismas, se desconfía del comerciante que ofrece hierro. Con el fin de evitar esta influencia, se impide la integración del comerciante a la sociedad en cuestión. De este modo, *las relaciones mercantiles generalmente excluyen la guerra* vinculada al intercambio matrimonial. Parece ser que el concepto de "extraño" se aplica con mayor frecuencia a individuos que pertenecen a sociedades comerciales que a quienes pertenecen a sociedades culturalmente distintas.

<sup>30</sup> Dentro del marco de la economía monetaria colonial, el dinero que circula a nivel del comercio al menudeo y aquel que circula a nivel de dotes no posee el mismo contenido cualitativo. Además, es posible observar una resistencia a la conversión de uno en otro. Las dotes se establecen por voluntad

de los ancianos a un nivel que aumenta a medida que los jóvenes adultos tienen acceso a los recursos monetarios. Los intentos hechos por la administración colonial para reducir la cantidad de las dotes chocan con el hecho de que tal restricción debilitaría la autoridad de los ancianos, que son un importante soporte del aparato administrativo.

Esta actividad prevalece también por lo que toca a los forjadores dentro de economías que producen hierro,<sup>3 1</sup> la fuerza económica potencial de los forjadores se neutraliza, en estas circunstancias, prohibiéndoles concertar relaciones matrimoniales con las otras categorías sociales. A este respecto, los forjadores se encuentran en una situación similar a la de una casta. En tanto que la casta se encuentra limitada en virtud de un elemento de poder inherente a la organización social, los forjadores quedan fuera de la organización social en cuestión.<sup>3 2</sup>

Las interferencias del intercambio y las economías autosubsistentes originan otras consecuencias que llevan al estudio de fenómenos como la esclavitud, los mercados, el dinero, los sistemas de tenencia de la tierra, la producción de artesanías, etc., todos los cuales se encuentran en diferentes etapas de la historia de la economía.

<sup>3 1</sup> Esto afecta a los forjadores que producen el hierro, a partir del mineral, y rara vez a los que solo dan forma al producto terminado.

<sup>3 2</sup> Todos los grupos que ostentan o sacan provecho de "una especialización profesional" son confinados a una casta que posee los elementos representativos del poder político de la clase dominante.

## CONCLUSION:

Habiendo alcanzado este punto en nuestro ensayo teórico, tal vez podamos emitir una serie de enunciados acerca del lugar del hecho económico en la organización de las sociedades tradicionales.

Las autosubsistencias nos parecen el marco económico dentro del cual se elaboran el modo de producción y circulación de bienes. Este es un modo directo que implica relaciones de producción de naturaleza personal e inmediata. Su modo correspondiente de circulación excluye el intercambio, mientras se edifica sobre las relaciones personales que confirma y extiende.

El rol determinante de las condiciones económicas no es claro de inmediato, porque estas sociedades están basadas en una infraestructura material débil, que da una importancia relativamente mayor a los fenómenos intelectuales. Es este aspecto el que confunde al economista que busca un determinismo económico inmediato, debido a que el sistema de circulación de bienes que él observa está construido por la vía indirecta de un fenómeno inmaterial.

Tan pronto como la economía de autosubsistencia se ve amenazada por la aparición de intercambios comerciales, su edificio social tiende a ser preservado artificialmente por la neutralización de los artículos de consumo que han penetrado en el grupo.

La desaparición final de las economías autosubsistentes trae consigo la aparición de nuevas relaciones sociales que se establecen con respecto a categorías sociales estratificadas (y no con respecto a las relaciones individuales) y nuevas relaciones económicas entre las clases que surgen del modelo transformado de las relaciones previamente existentes.

Los conceptos de parentesco y senectud se perpetúan por su transformación a medida que adquieren la fuerza de una ideología familiar y religiosa. La sociedad pasa de una forma de economía directa a la de una economía feudal, en tanto que confía en esta ideología durante el período en el cual esa sociedad ya se encuentra estratificada; pero aún no en la etapa en la que la clase dominante tiene un control efectivo de la tierra.

A causa de sus contradicciones inherentes, los conceptos de parentesco y senectud ya tienen en sí los elementos de estas transformaciones. El estatismo aparente de tales sociedades permite observaciones a nivel de la organización de clanes. Mientras las condiciones para su autosubsistencia se conservan, se reproducen y se mantienen por segmentación, sin alteraciones significativas en la organización de sus células constitutivas.

En el área demográfica y geográfica es donde se manifiesta su dinamismo. Ya sea que generen las condiciones para su propia transformación, haciendo posible el contacto con una economía complementaria, ya sea que

se vuelvan complementarias debido a su expansión geográfica.

Con el fin de permitir el progreso de este tipo de estudio, parecería conveniente orientar la investigación de campo hacia ciertas observaciones concernientes, por ejemplo, a la naturaleza de los objetos en circulación y a los diferentes niveles en los cuales están situados. También es importante considerar la identidad de los participantes en los intercambios económicos, la orientación de las transferencias, su orden de sucesión en el tiempo, y, asimismo, el origen social y geográfico de los objetos empleados en el intercambio general que satisfacen ciertas funciones monetarias. El estudio de *mercados* se ha estado llevando a cabo durante varios años. Los mercados son, en verdad, lugares privilegiados para la observación, aunque fueron descuidados en lo pasado. En estos escenarios aparecen, bajo una luz distinta, numerosos fenómenos económicos, sociales y políticos. Por otra parte, el estudio de las relaciones de las colectividades,

que en el pasado fue excluido por el énfasis en los estudios monográficos, debe conducir al examen de grandes conglomerados económicos y geográficos. Al rebasar de los estrechos límites de la investigación monográfica, será posible revelar ciertas correspondencias insospechadas entre las sociedades que hemos tenido a considerar, injustificadamente, como más aisladas entre sí y más autolimitadas de lo que están en realidad.